



EL CORAZÓN DE LA NAVIDAD

La Navidad... Un mensaje directo al corazón de tu vida

Normalmente caminamos por el mundo, un poco ajenos a lo que pasa delante de nuestros ojos. No nos referimos a los móviles, a las redes sociales, a los cascos, a las prisas, a las preocupaciones... A lo que nos referimos es a que vivimos ajenos porque todos los días pasamos delante de muchas personas mirándoles pero sin contemplarles, tocándoles pero sin sentirles, oyéndoles pero sin escucharles... No sólo es por el efecto de anonimato, el estrés y la velocidad propia de las ciudades, donde cada día nos cruzamos con cientos de personas. El problema es que nos pasa también con los más cercanos: en nuestra casa, en el colegio, en el trabajo...

Tenemos una gran dificultad de encontrarnos con el corazón de las personas. Hablamos con ellos, nos reímos, nos enfadamos, les criticamos,... Incluso les ayudamos, pero muchas veces se nos olvida lo más importante: el encuentro verdadero con su corazón. Pasamos de una persona a otra sin detenernos a contemplarlas. Sin entender de verdad lo que les está pasando por dentro. Es normal que suceda así, porque a veces tenemos dificultad hasta para acceder a nuestro propio corazón.

Con la Navidad nos ocurre lo mismo. Estamos acostumbrados a vivir las Navidades más o menos siempre de la misma forma. Son tantos los acontecimientos que forman parte del "programa", que se nos hace imposible encontrarnos de verdad con el "**corazón de la Navidad**". Nosotros celebramos las Navidades todos los años, pero en realidad **sólo hubo una única Navidad... La que ocurrió hace más de 20 siglos en una aldea llamada Belén.**

Realmente no sabemos mucho de aquellos días, pero tenemos una referencia muy valiosa en los dos textos de los evangelios en los que aparece el nacimiento de Jesús. (Mateo y Lucas)

Todos los conocemos de sobra... Los hemos leído multitud de veces. Normalmente nos centramos, como es lógico, en María, en José y en Jesús. Pero intentemos en esta ocasión cambiar un poco nuestra mirada...

¿Y si nos fijamos en los personajes que más se parecen a nosotros? ¿Quiénes son?

La respuesta es muy sencilla. Nosotros nos podemos identificar con los personajes que contemplaron el acontecimiento y se acercaron al Portal... Es decir, con los Pastores y con los Magos de Oriente.

¿Y si intentamos este año contemplar qué ocurrió aquella Navidad en su corazón? ¿Qué experiencia vivieron?

Miremos entonces a los personajes del relato que fueron testigos directos del nacimiento...





A través de los **PASTORES**, ¿no nos está diciendo el texto que la salvación sólo la pueden alcanzar aquellas personas que abandonan en su interior los criterios del poder, de la riqueza, de la fama y del éxito? Es decir, ¿no nos dice que la Navidad es una experiencia para aquellos que no se pueden aferrar a sus riquezas y comodidades...?

Sólo a los que se acuestan “al raso” y están despiertos durante la “noche”, se les aparecen los Ángeles para anunciarles la Buena Noticia, y pueden acercarse al pesebre y encontrarse con el Niño...

A través de los **MAGOS DE ORIENTE**, ¿no nos muestra el texto que sólo los que son capaces de salir de su tierra, abandonar sus seguridades y comodidades, y emprender un viaje asumiendo riesgos, podrán ser guiados por una estrella hasta encontrarse con la Salvación?

¿Y si los pastores y los magos representaran las dos condiciones básicas de nuestro CORAZÓN para poder encontrarnos con Jesús?

La pobreza: la debilidad, la sencillez, la humildad...

“Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no habían encontrado sitio en la posada. Había unos pastores en la zona que velaban por turnos los rebaños a la intemperie.” Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor... Y les dijo: No temáis; porque...os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.” (Lc 2, 4-20)

El desprendimiento: el abandono de la seguridad y la comodidad, asumiendo riesgos para encontrar la esperanza.

“Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.”... “Entraron en la casa, vieron al niño con su madre, María, y echándose por tierra le rindieron homenaje; abrieron sus cofres y le ofrecieron como dones oro, incienso y mirra.” (Mt 2, 1-12)

Dios, aquel día, con el Misterio de la Encarnación en un pesebre, reveló la fe en lo pequeño del mundo. Nos desveló la que fue la clave de toda la vida de Jesús, de todos sus encuentros... Llegar al corazón de las personas, hasta de la más insignificante.

¿Y si dejamos que la Navidad de este año sea una oportunidad para que Dios haga la misma llamada directa a nuestro CORAZÓN?

A lo mejor en algún momento hemos llegado a pensar que no somos nada importantes, que la historia no depende de nosotros sino de los poderosos, que cambiar el mundo no es cuestión nuestra porque somos insignificantes...

¿Y si lo que Dios nos pidiera a cada uno de nosotros es que quiere valerse de nuestra vida para hacer algo irrepetible?



El corazón de la Navidad es una llamada personal, interior, una carta certificada con nuestro nombre, que sólo podemos recoger nosotros. El corazón de la Navidad representa un momento en nuestro recorrido vital, un encuentro ineludible que tenemos que aceptar si queremos vivir una vida intensa y con sentido.

El corazón de la Navidad es la llamada suave que Dios ha dirigido durante 2000 años al corazón de miles de millones de personas. Pero cada nueva Navidad es única, y tremendamente importante...

¿En qué consistirá nuestra llamada particular? A lo mejor no lo sabemos todavía, pero sí podemos intentar acercarnos humildemente al Pesebre, como hicieron aquella noche los Pastores y los Magos de Oriente, a ver qué descubrimos... Y si pasa el 25 de diciembre, un año más, y reconocemos que la Navidad no ha llegado a nuestro corazón, a lo mejor es que todavía tenemos que convertirnos un poco más en pastores y magos, es decir, nos tenemos que hacer más pobres, más desprendidos, más capaces de sentir necesidad, de sentir debilidad, y de abandonar lo que sea, y arriesgar lo que sea, para encontrarnos con Jesús pobre en el pesebre. **(El Pesebre que hoy es símbolo de todas aquellas personas que están sufriendo la pobreza, la humillación, o que son víctimas de la injusticia o la enfermedad... Este es el corazón de la Navidad)**

Con la experiencia de la Navidad, Dios puede conseguir que nuestro corazón de piedra se transforme en un corazón de carne, que viva para Dios.

¿Seremos capaces de pasar por la experiencia de encontrarnos con un Dios que revolucione nuestro interior?



Víctor Ballesteros, CLC

Adviento 2017